

DIARIO DE SESIONES

Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba

01 de Abril de 2009

11ª Reunión - 1º Sesión Especial

Vicegobernación:	CAMPANA , Héctor Oscar
Presidente Provisorio:	FORTUNA , Francisco José
Vicepresidente:	CARBONETTI , Dominigo
Vicepresidente 1ª:	VARAS , Augusto
Vicepresidente 2ª:	POZZI , Hugo
Secretario Legislativo:	ARIAS , Guillermo
Secretario Administrativo:	DIB , Héctor Daniel
Secretario de Coordinación Operativa y de Comisiones:	DANIELE , Fredy
Secretaría Técnica Parlamentaria:	COCCIOLO , María Belén
Prosecretaría Legislativa:	PASTOR , Graciela del Carmen
Prosecretaría Administrativa:	JURE , Laura
Prosecretario de Coordinación Operativa y de Comisiones:	SCANDIZZO , Héctor
Prosecretario Técnico Parlamentario:	MANZUR , Horacio

Legisladores presentes:

ALARCIA, María Leonor.
ALBARRACIN, Raúl Humberto
ALESANDRI, Carlos Tomás.
ALTAMIRANO, Alfredo.
ASBERT, Enrique Mario.
BIRRI, Roberto César.
BISCHOFF, Eduardo Efraín.
BRESSAN, Estela Beatriz.
BRUGGE, Juan Fernando.
CALVO AGUADO, María Soledad.
CARBONETTI, Domingo Angel (h).
CARGNELUTTI, Alicia.
CARRERAS, José Benito.
CHIOFALO, María Amelia.
CORIA, Adela.
CUELLO, Hugo Oscar.
CUGAT, Alfredo Jesús.
DANDACH, Kasem Merched.
DRESSINO, Ana María.
FALO, Marcelo
FAUSTINELLI, Hipólito.
FERAUDO, Evelina Margarita.
FERNÁNDEZ, Nadia Vanesa.
FLORES, Ernesto Ramón.
FORTUNA, Francisco José.
FROSSASCO, Horacio Marcelo.
GENESIO DE STABIO, Modesta M. Teresa
GENTA, Mabel del Carmen.
GRAGLIA, José Emilio.
GUDIÑO, Ítalo.
HEREDIA, Dante Fortunato.
IPÉRICO, Nelson José.
JIMÉNEZ, Raúl Ernesto.
LIZZUL, Nancy Fabiola.
LOBO, Héctor Reinaldo.
MAIOCCO, José Antonio.
MANZANARES, María Graciela.
MATAR, María Alejandra.
MONIER, José Omar.
NARDUCCI, Alicia Isabel.

NICOLÁS, Miguel Osvaldo.
NIETO, Gladys del Valle.
OCHOA ROMERO, Pedro.
OLIVERO, María Liliana.
ORTIZ PELLEGRINI, Miguel Angel.
PAGLIANO, Roberto Oscar.
PASSERINI, Daniel Alejandro.
PODVERSICH, Norberto Luís.
PONCIO, Norma María.
POZZI, Hugo Alberto.
RIVERO, Silvia Graciela.
RODRIGUEZ, Esmeralda del Tránsito.
ROSSO, Milena Marina.
RUIZ, Omar Antonio.
SAIEG, Walter Eduardo.
SCARLATTO, José Luís.
SECULINI, César Omar.
SELLA, Orlando Enrique
SENN, Horaldo Alejo.
SERNA, Rodrigo Leandro
SERRA, César Miguel José.
SOLUSOLIA, Walter Osvaldo.
VALAROLO, Mirtha del Carmen.
VARAS, Augusto Enrique.
VÁSQUEZ, Mario Alberto.
VEGA, Horacio Daniel.
VILLENA, José Eduardo.

**Legisladores ausentes
justificados:**

BUSSO, Sergio Sebastian.
GIAVENO, Carlos José.
ROSSI, Dante Valentín.

**Legisladores ausentes
no justificados:**

SUMARIO

- 1.-** Izamiento de la Bandera Nacional..1018
- 2.-** Ex presidente de la Nación Dr. Raúl R. Alfonsín. Fallecimiento. Minuto de silencio.....1018
- 3.-** Duelo por el deceso del Ex Presidente de la Nación Dr. Raúl R. Alfonsín. Decreto de adhesión. Nota de solicitud de sesión especial. Decreto de Convocatoria1018
- 4.-** Ex presidente de la Nación Dr. Raúl R. Alfonsín. Fallecimiento. Homenaje1021

- En la ciudad de Córdoba, a 1 día del mes de abril de 2009, siendo la hora 14 y 03:

- 1 -

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Campana).- Con la presencia de 55 señores legisladores, declaro abierta la 1º sesión especial del 131 período legislativo, convocada a los efectos de rendir homenaje a la memoria del ex Presidente de la Nación Raúl Ricardo Alfonsín, configurando su Presidencia el retorno a la democracia en la República Argentina

Invito al señor legislador Rodrigo Serna a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto.

- Puestos de pie los señores legisladores y público presente, el señor legislador Serna a izar la Bandera Nacional a media asta en el mástil del recinto. (Aplausos).

- 2 -

EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN DR. RAÚL RICARDO ALFONSÍN. FALLECIMIENTO. MINUTO DE SILENCIO

Sr. Presidente (Campana).- Antes de comenzar con el desarrollo de la sesión, vamos a guardar un minuto de silencio con motivo del fallecimiento del ex presidente de la Nación, doctor Raúl Ricardo Alfonsín.

- Puestos de pie los señores legisladores y público presente, se guarda un minuto de silencio.

- 3 -

DUELO POR EL DECESO DEL EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN DR. RAÚL R. ALFONSÍN. DECRETO DE ADHESIÓN. NOTA DE SOLICITUD DE SESIÓN ESPECIAL. DECRETO DE CONVOCATORIA.

Sr. Presidente (Campana).- Por Secretaría se dará lectura al decreto adhiriendo al duelo por el deceso del doctor Raúl Ricardo Alfonsín, a la nota de solicitud de sesión especial y al decreto de convocatoria de la presente sesión.

Sr. Secretario (Arias).- (Leyendo):

Decreto N° 74

Córdoba, 31 de marzo de 2009.

VISTO:

Que en el día de la fecha se ha producido el deceso del señor doctor Raúl Ricardo Alfonsín, Presidente de la Nación Argentina durante el período 1983-1989; y,

CONSIDERANDO:

Que Raúl Ricardo Alfonsín fue el primer presidente democráticamente elegido por el pueblo después de la dictadura militar que asoló al país entre los años 1976 y 1983;

Que durante su gobierno se consolidó el sistema democrático en la Argentina y, haciendo abstracción de cualquier balance, Alfonsín supo ganarse el reconocimiento tanto interno -trascendiendo las fronteras de su partido, la Unión Cívica Radical- cuanto en el plano internacional como un estadista virtuoso y apasionado defensor de la democracia;

Que su deceso produce gran pesar entre los argentinos de cualquier signo ideológico, ya que el ex presidente Alfonsín abrió la etapa democrática más prolongada de nuestra historia, buscando la unidad nacional para resistir intentos desestabilizadores, promoviendo una activa política en defensa de los derechos humanos mediante una docencia apasionada en pos de la vigencia de los valores republicanos;

Que durante su fallecimiento se hace obligación institucional reconocer a Raúl Ricardo Alfonsín como político de ilustre trayectoria, inculdicable compromiso social y firme vocación democrática;

Que su deceso es motivo de duelo y pesar entre los cordobeses, a los que esta Legislatura representa.

Por lo expuesto y lo dispuesto por el Reglamento Interno de la Legislatura de la Provincia de Córdoba,

EL PRESIDENTE DE LA LEGISLATURA PROVINCIAL**DECRETA:**

Artículo 1º.- Adherir al duelo provocado por el deceso del ex Presidente de la Nación, doctor Raúl Ricardo Alfonsín.

Artículo 2º.- Invitar a los señores legisladores a que, en la primera sesión del Cuerpo, se exprese el sentir y solidaridad del mismo por el hecho motivo del presente.

Artículo 3º.- Disponer tres días de duelo en los que la Legislatura permanecerá con sus puertas entornadas y sus banderas izadas media asta.

Artículo 4º: Encargarles la representación de esta Legislatura a los señores legisladores que asistan al velatorio y al sepelio del doctor Raúl Ricardo Alfonsín, y tener por justificadas las ausencias de los señores legisladores que por dicho motivo no asistieran a las reuniones de comisión ni a la sesión del día 1º de abril.

Artículo 5º: De forma.

Héctor Oscar Campana

Vicegobernador de la Provincia de Córdoba

Córdoba, 01 de abril de 2009.

**Señor Presidente de la Legislatura
de la Provincia de Córdoba**

Sr. Héctor Campana

S . / D.

De nuestra consideración:

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted en los términos del

artículo 26 del Reglamento Interno, a fin de solicitarle tenga a bien citar a sesión especial para el día de la fecha, cuyo objeto sea el homenaje a la figura y a la persona del ex Presidente de la Nación, doctor Raúl Ricardo Alfonsín, quien falleciera en el día de ayer.

No es esta nota la oportunidad para una semblanza ni para decir todo lo que se pueda decir en honor de ese militante por la democracia, como fue Raúl Ricardo Alfonsín, mas sabemos que su deceso ha provocado una profunda congoja en toda la sociedad sin distinción de simpatías partidarias ni ideológicas, por lo que creemos que en la Legislatura debe darse una sesión especial con el único objeto de que ese pesar y ese duelo sea exteriorizado por los representantes del pueblo de Córdoba.

Presidentes de todos los bloques legislativos

Decreto N° 75

Córdoba, 01 de abril de 2009.

VISTO:

La nota presentada por los legisladores, en virtud del artículo 26 del Reglamento Interno, solicitando se convoque a sesión especial con motivo del deceso del ex presidente Raúl Ricardo Alfonsín.

Y CONSIDERANDO:

Que el número de firmantes de la nota de referencia en el Visto cumple con la proporción establecida en el artículo 26 del Reglamento Interno

Que, como se expresa en los Considerandos del decreto dictado por esta Presidencia en el día de ayer, la muerte del doctor Raúl Ricardo Alfonsín ha causado verdadera congoja entre todos los argentinos y, particularmente, entre los cordobeses a quienes esta Legislatura representa, por lo que resulta necesario que se exteriorice el duelo y el pesar que embarga a la Legislatura por el deceso de ese gran militante de la democracia.

Que la convocatoria al Pleno con el temario acotado a rendir un sincero homenaje al primer presidente democrático tras el período dictatorial que culminara en 1983, justifica el llamado al tipo de sesión prevista en el artículo 26 del Reglamento Interno ya que la adjetivación de "especial" la determina la especialidad para la que se convoca, más allá del día o el lugar en el que se verifica, tal como los usos y costumbres lo vienen imponiendo con las numerosas sesiones especiales llevadas a cabo en los mismos días de sesiones ordinarias.

Que la sesión especial es uno de los tipos de reunión plenaria previstas por el Reglamento Interno, que debe ser llamada por la Presidencia de la Cámara a pedido, al menos, de una quinta parte de sus miembros, tal lo que sucede con la nota referenciada en los "Vistos".

Por lo expuesto y lo dispuesto en las normas citadas

EL PRESIDENTE DE LA LEGISLATURA PROVINCIAL DECRETA:

Art. 1º.- Cítase a sesión especial para el día 1 de abril de 2009, a las 13.30 horas, cuyo único objeto es rendir homenaje al ex Presidente de la Nación, doctor Raúl Ricardo

Alfonsín.

Art. 2º.- Protocolícese, comuníquese y archívese.

Decreto N° 075/09

Héctor O. Campana
Vicegobernador

- 4 -

**EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN
DR. RAÚL RICARDO ALFONSÍN. FALLECIMIENTO.
HOMENAJE**

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el señor legislador Faustinelli.
Sr. Faustinelli.- Señor presidente: el país está de luto; ha muerto un gigante de la política argentina, ha muerto Raúl Alfonsín.

La desaparición de ese hombre, que tuvo una larga trayectoria en la política argentina, es por lo que hoy todos lloran.

A los 27 años fue concejal de Chascomús, después diputado provincial y más tarde diputado nacional, cargos que honró en su ejercicio por esa alternancia siniestra, propia de un país "ruleta" entre gobiernos constitucionales desalojados del poder por gobiernos militares usurpadores de la voluntad popular, que se dieron durante medio siglo en la República Argentina.

Pero lo que todo el país recuerda es el escenario nefasto de 1976, cuando la Patria atravesaba uno de los peores momentos de su historia, cuando el pueblo sufría padecimientos inenarrables bajo la tiranía de la dictadura militar, cuando sufría con la desaparición de miles de jóvenes tras sufrir los más horribles vejámenes y las más atroces torturas.

Fue un período nefasto de nuestra historia en el que los responsables del desquicio sumergieron al país en una guerra y en una inevitable derrota. Fue un escenario en el que, gracias a la sangre derramada, los autores del desquicio vieron que habían llegado al borde del precipicio, dejando atrás sólo una tierra arrasada. Por ello, se vieron obligados a llamar a elecciones.

Lo que pasó entonces está guardado en la memoria colectiva. Había que remontar la cuesta; los distintos candidatos que recorrían el país llevaban su propuesta a todos los rincones de la Nación, pero una de las voces se iba convirtiendo de a poco en la voz de la esperanza. Había tanto que restaurar, y aquella voz, que recitaba el preámbulo de la Constitución, se fue convirtiendo en la voz de la mayoría de los argentinos.

Eran las generaciones que no sabían vivir en democracia, ya que habían vivido bajo el miedo a los allanamientos y a los secuestros, y ahora escuchaban una voz que les hablaba de derechos y esperanzas. Esa voz llena de energía sacudió las conciencias aletargadas que se iban sumando a la militancia, y fue engrosando las columnas hasta convertirse en una avalancha imparable de civiles democráticos.

El mensaje llegó claro al pueblo; aquellos mensajes que salieron de su boca llegaron a millones de oídos anhelantes que los atesoraron para siempre; pronunció frases tales como "con la democracia se come, se cura, se educa".

Había todo un plan de gobierno basado en la democracia.

Cuando las urnas dieron su veredicto, el pueblo argentino admiró el valor de su Presidente; los responsables del desastre serían juzgados como corresponde; por primera vez en el mundo se pudo contemplar el juicio y el castigo a los genocidas. Más tarde, firmó, después de un plebiscito, el Tratado de Paz con la hermana República de Chile, poniendo fin a un litigio que el gobierno de la dictadura llevó a los umbrales de una guerra.

Hoy, señor presidente, queridos colegas, los diarios del planeta dan al mundo la noticia de la muerte de Raúl Alfonsín. De allí la importancia que reflejan títulos tales como: "Murió Raúl Alfonsín, padre de la refundación democrática", en La Voz del Interior de nuestra Provincia; La Mañana de Córdoba anuncia: "La democracia está de luto"; por su parte, titula el diario Clarín: "Murió Alfonsín: símbolo de la democracia", y el diario La Nación: "Murió Raúl Alfonsín, el padre de la democracia argentina". Este reconocimiento explícito refleja el sentimiento de todos los argentinos que hoy lo lloran, independientemente de la militancia política a la que adhieran.

Estas escasas palabras, señor presidente, encierran en su estrechez un cúmulo de sensaciones que me embargaron al momento de escribirlas y el llanto de quien llora a quien considera su padre político. Las imágenes de la televisión muestran la multitud que crece incesante y permanentemente en el Congreso de la Nación, y los amigos que me llaman para compartir el dolor por la pérdida de Raúl Alfonsín.

Toda esta sensación inunda mi conciencia, señor presidente, mientras viene a mí una imagen que se agiganta en mi alma, una voz que arenga, enmarcada por el clamoreo popular y que cada vez se hace más potente, como un mensaje para todos los tiempos, a pesar de haber sido pronunciada hace un cuarto de siglo y que cierra su visión de una Argentina soñada para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar nuestro suelo.

Señor presidente, Raúl Alfonsín es sinónimo de democracia, de honestidad, de hombre cabal, de referente ético, de búsqueda de consensos, de diálogo, de paz social; Raúl Alfonsín fue garantía de libertad, de Derechos Humanos, de respeto a las instituciones; Raúl Alfonsín fue defensor de los partidos políticos como herramienta de sostenimiento de la democracia; fue defensor de la creación de la unidad latinoamericana, de la política y de la cosa pública.

Señor presidente, en un reportaje al doctor Raúl Alfonsín le preguntó el periodista: "¿Doctor, tiene de qué arrepentirse?". "Sí, -le contestó- de algunas actitudes asumidas por mis convicciones". "¿Doctor Alfonsín, tiene algo de lo cual no se arrepiente?" "Sí, -le contestó- de mis convicciones".

En representación de mi bloque los invito a todos a que seamos capaces de pagar la deuda pendiente para hacer cierto aquel sueño de que con la democracia se come, se cura y se educa.

Señor presidente: en el aniversario de los 25 años de democracia, ese cuarto de siglo en el que hemos vivido -y estamos viviendo- en la Argentina en un permanente y continuo estado democrático, Raúl Alfonsín nos decía que el gran sueño que tenía en su vida era que todos los hombres y mujeres que habitan este suelo puedan vivir, amar, trabajar y morir dignamente en libertad y democracia.

Hoy despedimos al líder indiscutido de nuestro partido y referencia ética de todo un pueblo, al hombre de voz clara y conducta tenaz, al luchador incansable que supo hacernos recuperar el orgullo de ser argentinos ante los pueblos del mundo.

Te despedimos Raúl con afecto, como solemos decir entre los correligionarios, inmersos en un profundo sentimiento de dolor y angustia por tu alejamiento, pero reafirmando el compromiso con los valores que supiste encarnar, recordándote -en homenaje a tu humildad- como te definió Quino con la poderosa simpleza de Mafalda: el único presidente capaz de demostrar que todo eso que nos enseñan en la escuela puede ser verdad.

Deseo concluir pidiendo que todos los presentes me acompañen despidiendo a Raúl Alfonsín con un fuerte aplauso. (De pie, aplausos prolongados).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el señor legislador Ortiz Pellegrini.

Sr. Ortiz Pellegrini.- Señor presidente: cuando uno pasa por estos momentos es difícil armar un discurso que no esté salpicado por los sentimientos. La verdad es que desde anoche vengo rehuyendo escuchar la radio, hablar con mis amigos. La verdad es que le escapó al sufrimiento, como para asumir el dolor despacio, como para ir convenciéndome de a poco que quien fuera el maestro de mi generación ya no está.

La muerte siempre nos pone en estado de reflexión, precisamente sobre la vida, sobre qué hacemos, sobre el sentido de nuestro tiempo. Y me puse a revisar algunas viejas lecturas, como aquella que decía que tenemos que aprender a vivir y a amar como adultos pensando cada día en la muerte, porque ésta, de alguna manera, refleja el sentido de toda la vida.

Hay un hecho que me impactó como hombre de Raúl; decía aquel filósofo: "hay que buscar la forma, lo que conviene hacer aquí y ahora para disfrutar con aquellos que amamos y a los que acabaremos perdiendo, a no ser que ellos nos pierdan primero a nosotros".

Cuando mi hijo me contaba que, en sus últimos momentos, don Raúl llamó a su familia -sabiendo de su fin- que rodearon su persona y los fue mirando lentamente; tuvo la sensación que a través de sus hijos nos miraba a todos y se fue despidiendo de a poco de todo el pueblo de la Patria, con la sensación de haber cumplido. Parece que eso quizás resume toda una lucha: una mirada postrera donde late Argentina.

Hablar de Alfonsín -y resulta inevitable- implica hablar de nuestra generación, porque desde que Nietzsche escribió -en el siglo pasado- que todos los juicios son la expresión de un estado vital, no podemos menos que decir lo que sentimos vitalmente hoy, sobre todo porque con Raúl se fue parte de nuestra generación, de nuestro tiempo y de nuestra vida. Nos queda el legado de caminar por los rumbos que su ejemplo nos dejó.

Yo, que como muchos de los que estamos aquí hemos vivido 30 años mirando esa figura, no puedo dejar de volver a sentir la emoción enorme que nos embargaba en un abigarrado acto de 1982 -en el entonces Redes Cordobesas- cuando una multitud esperanzada aguardaba su palabra. Recuerdo que sacó un viejo papelito y empezó a decir: "Nos los representantes del Pueblo de la Nación Argentina..."; al poco tiempo, los chicos que estábamos ahí repetíamos emocionados aquellos fines eternos: "unión nacional, afianzar la justicia,

consolidar la paz interior, promover la defensa común, promover el bienestar general, asegurar los beneficios de la libertad". Salíamos de la dictadura y esta oración cívica nos parecía algo así como la puerta al paraíso.

Revivimos la democracia en el año 1983; y nos tocó el honor de estar sentados en este recinto, junto con muchos, con esa sensación de refundación que nos embargaba en aquel entonces, porque la Argentina había sido cruzada con una espada que la dividió en dos: antes y después de la dictadura horrenda que nos sumió en la noche. Y en aquel octubre de 1983 parecía que el sol brillaba de nuevo para la Argentina.

Poco tiempo después, el Congreso de la Nación ratificaba el Pacto de San José de Costa Rica, la Convención Americana de los Derechos Humanos, que tanto había significado para un país surcado por la injusticia, la matanza, los asesinatos.

Era como asentar un pilar: que en el futuro la Patria no podría sostener nunca más la matanza y la tortura como una forma de dirimir los conflictos. Y fue un pilar sólido; tan sólido que en esa democracia débil, recién nacida, todavía enhebrada con los matices del autoritarismo, se animó a juzgar a la Junta Militar, generando un ejemplo heroico de Justicia, aún desde la debilidad, demostrada luego en numerosos pronunciamientos.

¿Quién –de nuestra generación– no recuerda lo que significó Semana Santa, aquella sensación de que temblaban los cimientos y que la oscuridad del pasado podía volver a cubrirnos? Por aquel entonces, peronistas y radicales nos reunimos en todos los lugares públicos de la Argentina.

A mí me tocó estar en esta Casa del Gobierno provincial, junto con la bancada peronista de aquel entonces, hablándole a la gente desde nuestro balcón, el mismo que paseamos durante los días de sesión.

¿Quién no pasó por los avatares de esa joven democracia, surcada prontamente por los intereses corporativos? ¿Quién no recuerda aquel golpe de mercado que lo dejó otra vez "en banda", con aquel ministro de los "ojos de águila", que buscaba afuera cómo "taponar" a la Argentina por un pedazo de poder?

En otro momento, nos tocó convivir de cerca en la Convención Constituyente. Ya estaba grande, y vivíamos todos juntos en un hotel porque no quiso que nos "desparramáramos". Nos tomaba lecciones de los discursos, de los planteos; cada posición que se expresaba en aquella honorable Convención era rendir un examen con el maestro atrás, que nos corregía con cariño y, a veces, con rigor.

¿Cómo no recordar aquellas reuniones donde todos asentíamos al escuchar la palabra de quien admirábamos?

Vinieron los años nuevos y siguió bregando. Construyó la Alianza como nueva esperanza para superar el menemismo, experiencia que le costó y fue muy discutida. Finalmente, aunque el triunfo electoral le sonrió, los fracasos de la vida forman parte también de la historia.

Fue pasando el tiempo; cuando ya las pasiones se asentaron, entró en la Casa Rosada para recibir un homenaje en vida, ver su busto y comprender su significado.

Podríamos hablar mucho, pero simplemente digo que la democracia argentina no puede ser un campo de destrucción de los dirigentes del pueblo. No se construye la identidad nacional, ni se sostiene, en un marco de guerra de todos

contra todos. Si hay un ejemplo que nos dejó Raúl fue la participación, la discusión, sobre todo en los partidos políticos, esa que tanta falta hace hoy en los tiempos que vivimos; no se puede convivir en compartimentos estancos, creyendo que nos salvamos cada uno por su cuenta. La Patria es una sola, y es el resultado de la acción conjunta de sus dirigentes y de su pueblo.

A Raúl le tocó gobernar una democracia débil, que fue creciendo entre errores y aciertos. Hoy, mucho más firme, pero en edad adolescente, debemos despedir a su fundador moderno.

Ha muerto el padre de la democracia y nos ha dejado, como legado, seguir creciendo y tomar la responsabilidad de que cualquiera sean las dificultades y los avatares los argentinos tengamos la virtud de la tolerancia y sepamos que Argentina es nuestra casa.

Adiós, Raúl, te saludamos, emocionados, te despedimos. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el señor legislador Asbert.

Sr. Asbert.- Señor presidente: para quienes ponemos cuerpo y alma en la vida política, cuando hablamos de una figura que atrapa, es realmente una tentación y resulta ineludible realizar un inventario.

Quienes me precedieron en el uso de la palabra han sido sumamente elocuentes al referirse a Raúl Alfonsín, ex Presidente de los argentinos; a Raúl

Alfonsín militante de la democracia; a Raúl Alfonsín mirado desde la ciudadanía.

Desde esta bancada queremos rendir nuestro sentido homenaje al Raúl Alfonsín defensor de los Derechos Humanos, al Raúl Alfonsín que no conocía de temores o que, conociéndolos, los sabía superar. Es militante de los Derechos Humanos aquel que corre el máximo de los riesgos en forma totalmente inermes, y padece la cárcel y las torturas. Raúl Alfonsín, muy tempranamente, cuando en el año '54 era concejal de Chascomús, con la contrarrevolución de setiembre del '55 había comenzado a conocer las cárceles que se imponían a aquellos que simplemente disientan con las ideas de quienes detentaban el poder político o quienes lo habían usurpado.

Raúl Alfonsín volvió a conocer la cárcel. En 1966, el General Onganía, desde el gobierno hablaba de tres tiempos: el económico, el social y, finalmente, el político, que los politólogos lo ubicaban a 30 años vista del '66. Raúl Alfonsín fue a la cárcel porque, desoyendo ese concepto autoritario y dictatorial, abrió el Comité Partidario de la circunscripción a la que pertenecía.

Año 1975, señor presidente, año de las Tres A, de las persecuciones, de los asesinatos. Había que ser muy varoncito para oponerse y para defender a los conciudadanos, y Alfonsín fundó, ese diciembre de 1975 –tres meses antes del golpe de Estado- la Asamblea Permanente de Defensa de los Derechos Humanos -junto con De Nevares, Pérez Esquivel, Alfredo Bravo y Alicia Moreau de Justo-, jugándose la vida, jugándose el pellejo. Quienes en aquel tiempo estábamos tras las rejas, sin proceso judicial que lo justificara, comenzamos a tener, en esa Asamblea, una institución que nos defendiera, una institución casi tan inermes como inermes estamos los militantes que defendemos los derechos humanos.

Esa institución estaba tan inermes que a uno de sus fundadores lo secuestraron, era candidato a ser un desaparecido: Alfredo Bravo. Fue el doctor Raúl Alfonsín el que formalizó la denuncia ante la policía y quien, en definitiva, por el escándalo político institucional consiguió que se hicieran eco de esta situación los medios

internacionales, y le salvó la vida al doctor Alfredo Bravo.

El doctor Alfonsín tuvo un particular gesto para quienes éramos sus colegas de profesión: en forma encriptada -porque la censura era prácticamente total en la correspondencia con familiares-, a través de algunos familiares -entre los que orgullosamente debo decir que estaba mi padre, fundador en su época de un comité radical-, les avisaba a los abogados que ya venía la delegación de la Cruz Roja y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el año 1979; nos alentaba, y nos hacía saber de la impotencia que sentía -él, que era un hombre de la democracia y de la Constitución- por el destino que estaban teniendo los hábeas corpus, que en algunos casos eran prácticamente lápidas que se ponían sobre los desaparecidos y los caídos. En otros casos, esto -que era el remedio establecido por la Constitución para resolver la libertad ambulatoria de los ciudadanos, exigiendo que haya en juez natural, que exista una ley anterior al proceso, etcétera- demoraba 6, 7 u 8 años en ser resuelto por la Justicia. Nos transmitía esa impotencia, pero detrás de esa impotencia estaba la firme convicción democrática y de respeto a las instituciones.

Señor presidente: este bloque de la Concertación Plural quiere rendir un sentido homenaje desde nuestra condición de ciudadanos y de legisladores pero, centralmente, desde las convicciones de quienes fuimos víctimas de violaciones a los Derechos Humanos y encontramos en él un defensor pero, fundamentalmente, un gran sostén espiritual.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el legislador Maiocco.

Sr. Maiocco.- Señor presidente: Don Raúl Ricardo Alfonsín encontrará, sin dudas, páginas preponderantes en la historia argentina.

Alfonsín tuvo la virtud de enamorarnos -a muchos- con su simpleza, con su fuerza, pero también en alguna época de su gobierno nos decepcionó. No obstante, con el tiempo pudimos comprender que muchas de esas actitudes que en algún momento nos costó entender, ayudaron a que hoy Argentina siga viviendo en democracia.

No tengo dudas de que hoy, a la distancia, algunas de las decisiones que tuvo que tomar le deben haber costado mucho, pero supo ponerlas por delante pensando en nuestra Patria.

Raúl Alfonsín fue un hombre que nos marcó un camino; lamentablemente creo que de él para adelante no estuvimos a la altura de lo que intentó enseñarnos. Ojalá hagamos un esfuerzo entre todos los argentinos para poder encontrar ese camino que hace un tiempo hemos perdido.

Señor presidente: estoy convencido de que murió un grande, que va a quedar en lo más ilustre de la historia argentina.

Gracias, señor presidente. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el señor legislador Ruiz.

Sr. Ruiz.- Señor presidente: como decían muy bien algunos legisladores, la muerte siempre nos provoca un gran dolor y, en este caso, la muerte de Raúl Alfonsín no sólo nos provoca dolor y congoja sino, fundamentalmente, nos lleva a un acto de gran reflexión.

Creo que anoche todos en un minuto, en un instante, tuvimos sensaciones, ideas, contradicciones, imágenes; las imágenes o sensaciones de esa democracia que se iniciaba en el '83, esa democracia que recuperábamos; nos venían a la

mente las ilusiones y también las decepciones; todo lo que vivimos. Creo que en un instante hicimos un balance de estos veinticinco años de democracia y lo hicimos a partir de la muerte de Alfonsín porque fue, de alguna manera, quien parió esta democracia, señor presidente.

Anoche hubo una sensación generalizada y, más allá de compartir o no las políticas de Raúl Alfonsín, creo que fue un momento de reflexión para toda la República, un momento difícil que tiene que ser también una luz que ilumine el futuro de todos los argentinos y argentinas.

Hace pocos meses, en esta misma Legislatura, estábamos homenajéandolo en vida a Raúl Alfonsín; fue muy bueno hacerlo y creo que es una buena costumbre que debiéramos repetir con aquellos que lo merecen. En esa oportunidad, hice un balance y me detuve en los aciertos y los errores, pero hoy no voy a hacerlo y sólo me detendré en aquellas cosas importantes del Gobierno de Alfonsín, del gobierno de todos los argentinos, en el marco de nuestra democracia recuperada.

Cité aquel día a Alfredo Leuco, que escribió un artículo muy lindo que comenzaba diciendo: "Alfonsín es un ciudadano ilustre"; y finalizaba: "El paso del tiempo, y la comparación con lo que vino, lo deja a Raúl Ricardo Alfonsín del lado bueno de la historia, en la vereda del sol, caminando con dignidad, con la frente alta y las manos limpias. Ahí está Raúl Alfonsín, un ciudadano ilustre". Creo que estas frases resumen una personalidad que trasciende.

Si nos retrotraemos a la década del '80, seguramente vamos a dividirnos en esta Legislatura en virtud de las políticas y decisiones que algunos consideraremos acertadas y otros equivocadas, pero cuando pasa el tiempo y hablamos de buenas personas lo que perdura, señor presidente, es la honestidad; y creo que anoche, por un instante, nos olvidamos de las diferencias y pensamos que se trata de una persona honesta, que vivió y murió en el mismo departamento.

Pocos pueden o podrán hacer y decir lo mismo, porque si hay algo que hemos vivido en toda esta etapa democrática es precisamente un fuerte descrédito de la política y, más allá de las diferencias con Alfonsín, creo que hoy toda la sociedad argentina le reconoce una gran honestidad, habiendo, además, defendido -dando muestras de ello en su vida práctica- una gran honestidad intelectual. Era un hombre que defendía sus ideas con mucho ahínco, e incluso muchas veces llegaba hasta la tozudez, pero, además de la honestidad intelectual, tenía una gran honestidad personal, como quedó palmariamente demostrado en todos estos años.

Señor presidente, desde la Coalición Cívica queremos homenajear a Raúl Alfonsín desde el valor de la democracia y desde el balance que podemos hacer. Decía Churchill: "La democracia es la más imperfecta, con excepción de todos los otros sistemas políticos de gobierno".

Nos costó mucho a los que éramos jóvenes en el año 1983 aceptar la realidad cuando nos ilusionábamos pensando que, de un día para el otro, se resolvería todo; tuvimos decepciones y broncas y lo criticamos a Raúl Alfonsín; es más, me tocó en ese momento pertenecer a la Juventud Radical y fuimos críticos al respecto, pero con el correr del tiempo fuimos dándonos cuenta de cómo este hombre planteaba la democracia, siendo su último objetivo la transmisión del mando presidencial, que pudo llevar a cabo.

Le tocó una transición de ruptura y no pactada como en otros países de Latinoamérica. Muchos pactaron la amnistía con los militares; Raúl Alfonsín se resistió a eso, denunciando un pacto militar-sindical, lo que le permitió la libertad de llevar adelante los juicios a las juntas en un acto heroico e histórico. Ayer, lo señaló muy bien, y con mucha hidalguía Graciela Fernández Meijide, que tiene su hijo desaparecido, cuando dijo: "Alfonsín logró un juicio a las juntas del que no existían antecedentes en la historia, porque en Grecia los militares juzgaron a los militares y en Nüremberg los vencedores juzgaron a los vencidos".

Fue una transición difícil, no era fácil hablar de Derechos Humanos y enfrentar a los militares, como ocurrió tiempo después. Eso adquiere un gran valor, y si bien a muchos no nos gustó la Ley de Obediencia Debida y Punto Final, ayer mucha gente de Derechos Humanos hacía un gran balance positivo de Raúl Alfonsín.

También le tocó una etapa difícil en el mundo: terminaba la Guerra Fría, estaba el problema de la deuda, políticamente Latinoamérica había perdido la década de los '70 con la violencia y estaba perdiendo la década de los '80 en lo económico, acechaba el neoliberalismo a través de algunos personeros -como claramente mencionaba Ortiz Pellegrini- que querían instaurar el modelo neoliberal en los '90 y lo lograron, por eso esa fue la década perdida en lo social.

Pero hay cosas para rescatar: ese contexto de guerra fría, de crisis de la deuda fue lo que el politólogo Habermas denominó "la crisis de legitimación en el capitalismo tardío". Las democracias tenían que enfrentar dos demandas: la democratización y resolver los problemas económicos y sociales, y era muy difícil hacer las dos cosas en forma simultánea. Se resolvieron los problemas de la democracia, del funcionamiento de las instituciones, del sistema electoral, de partidos políticos, pero quedó una deuda social y económica.

Es cierto que la democracia ha quedado con deudas desde esa época que aún subsisten, hay muchas materias pendientes, pero hay para rescatar de Alfonsín no sólo la democracia y la honestidad sino su inquebrantable voluntad de luchar por la paz, y así cerró el último gran conflicto que tenía la Argentina con Chile; mostró claramente la raíz krausiana y kantiana de su pensamiento, Kraus y Kant defendían la idea de una ética individual y colectiva y, sobre todo, la paz entre las naciones, y Alfonsín lo llevó adelante. Además del Beagle, promovió la Ley de Divorcio, el Programa Alimentario Nacional y, junto con el juicio a las juntas, promovió la conformación de la CONADEP, que llevó al "Nunca Más".

Quienes pertenecemos a la generación que empezó a militar en el '83 vamos a tener un gran recuerdo y un gran respeto por el ex Presidente Alfonsín, aun quienes nos fuimos de la fuerza política que él lideraba.

Olvidaba decir que Raúl Alfonsín dio los primeros pasos de la integración regional con el Pacto Alfonsín-Sarney, permitiendo alumbrar el MERCOSUR y el proceso de integración en Sudamérica.

Por ello, señor presidente, desde la Coalición Cívica queremos manifestar que Alfonsín seguirá viviendo en el corazón de muchos argentinos, en particular en los de la generación del '83. Vamos a tomar la posta y a seguir cantando como lo hacíamos en aquella época: "Somos la vida, somos la paz".

Pero el mejor homenaje que desde esta Legislatura y la dirigencia política

podemos hacerle a Alfonsín es que, de la misma manera que hoy nos conmovemos con su muerte, nos conmovamos todos los días por las injusticias que existen en la Argentina, por la pobreza, la indigencia, los problemas de la calidad institucional y por todos los desafíos y materias pendientes que tiene la política con la sociedad argentina. Si ponemos la misma energía, los mismos sentimientos y las mismas ganas con los que hoy estamos homenajearlo a Alfonsín y lo hacemos trabajando con responsabilidad, seguramente dentro de algunos años la sociedad argentina podrá decir que hubo una dirigencia política que tomó la posta de Alfonsín y de muchos otros dirigentes y que cumplió con las deudas que la democracia aún tiene con la sociedad argentina.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra la señora legisladora Genesio de Stabio.

Sra. Genesio de Stabio.- Señor presidente: el bloque del Vecinalismo Independiente también quiere rendir su sentido homenaje a la figura del ex Presidente, doctor Raúl Alfonsín.

Sin lugar a dudas la vida y la historia lo pusieron en un momento crucial que ha sido una bisagra para la vida de los argentinos, ya que le tocó asumir el Gobierno de nuestra Patria luego de años terribles que han sido relatados por personas que han sufrido, en carne propia la represión. Me conmovieron profundamente las palabras del legislador Asbert cuando contó su experiencia y la participación del doctor Raúl Alfonsín en esas instancias.

Como decía, la historia y la vida lo han puesto en un momento especial, que ha sido una bisagra, que ha significado el sueño y las esperanzas democráticas de millones de argentinos. Le ha tocado llevar sobre sus hombros esos sueños y esas ilusiones, en momentos difíciles; tuvo la valentía de enjuiciar a la Junta Militar; tuvo que ordenar una República que estaba desintegrándose en pedazos. De manera que sus aciertos y sus errores desaparecen, o se conjugan, o se aglutinan unos con otros, puesto que solamente quien ha vivido un momento de transición como él puede saber de las luchas que ha tenido que afrontar. ¿Quiénes no se equivocan? Solamente los que se quedan al costado del camino viendo pasar la vida y la historia. El doctor Raúl Alfonsín no lo hizo, se involucró, luchó y supo consolidar y llevar adelante esta democracia que hoy los argentinos podemos disfrutar y compartir.

De manera que consideramos que la desaparición física del doctor Raúl Alfonsín no significa la muerte. Los hombres grandes no mueren cuando parten físicamente de este mundo; los hombres grandes se proyectan a la vida grande de la historia de un pueblo, al bronce de los argentinos.

Las imágenes vistas por televisión, anoche y esta mañana, mostrando cómo la gente salía a prender velas frente a la que fuera la residencia del doctor Raúl Alfonsín, realmente conmovían, porque en un momento de nuestra historia en que las instituciones están desvalorizadas, en que los antagonismos parece que reflotan cuando a los argentinos nos cuesta reencontrarnos, ver esa expresión popular fue como palpar ese sueño de democracia, de comprensión y de consenso que tenemos los argentinos.

Ver la imagen del doctor Alfonsín en la Casa Rosada, en el homenaje que con justicia se le ha realizado en vida, y escuchar sus palabras de reflexión y de consenso ha sido como un bálsamo para el espíritu.

Entonces, consideramos que el doctor Raúl Alfonsín no ha muerto; ha partido de entre nosotros para entrar a la historia grande de nuestra Patria. Ojalá que estos días nos sirvan de reflexión para un verdadero reencuentro de los argentinos, sin claudicar ideologías ni pensamientos, para que juntos podamos llevar adelante esta Patria hacia la concreción de ese espíritu democrático que lo inspiró cuando asumió esta bisagra de la historia.

“Con la democracia se come, se cura, se educa” parecía una muletilla, pero el doctor Alfonsín realmente sabía lo que decía con esas palabras; porque la democracia significa la libertad, los derechos humanos, la educación, la salud, la vida en sana convivencia. Solamente con el ejercicio de la democracia lograremos estos objetivos.

De manera que vaya nuestro más sentido homenaje a la memoria del doctor Raúl Alfonsín, ex Presidente de nuestra Patria. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra la señora legisladora Fernández.

Sra. Fernández.- Gracias, señor presidente: sinceramente, como militante peronista –pero militante al fin- siempre rescaté y tuve presente, en la vida política y en la tarea militante, el histórico abrazo -muchos de los presentes ya me han escuchado hablar de ese acontecimiento- entre Juan Domingo Perón y el correligionario, patriota y militante radical, Balbín; ese abrazo, que representaba la unidad nacional o, al menos, un intento de fraternidad. También Raúl Alfonsín hizo pensar a los militantes, sobre todo de nuestra generación, que no debían avenirse a la política pasatista o resultadista.

Creo que Alfonsín se va en una coyuntura política en la que necesitamos rescatar, como militantes políticos, su continuo llamado a la unidad nacional y a la reconciliación de los argentinos, ya que las decisiones soberanas para la Argentina fueron su sueño y también debe ser el nuestro.

Pensaba en algunos otros políticos, tal vez del siglo pasado, que –como dijera el legislador Ruiz- murieron en la pobreza absoluta, en silencio. Expresamente, pensaba en Moreno –aunque quizás las comparaciones sean odiosas- tal vez porque Moreno representaba un político de la modernidad; pensar en Alfonsín también me remite a la idea de un político de la modernidad, de la sana o de la respetuosa modernidad. Creo que son muy pocos los hombres de este siglo que pueden alcanzar ese virtuosismo.

También creo que Alfonsín es de ustedes, radicales, es de ustedes con luces y sombras, y dejó mucho en que pensar a los argentinos y a aquellos que consideramos a la política como transformación de la realidad para la búsqueda del bien común.

Alfonsín vivió entre permanentes batallas, como el Cid, y mientras ustedes, como militantes, lo levantan, seguirá batallando. Creo que es uno de los pocos hombres que hoy representa a todos los argentinos, un militante político que pasa a la historia de todos los argentinos.

Muchas gracias. (Aplausos)

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el señor legislador Birri.

Sr. Birri.- Muchas gracias.

He pedido su autorización y la del presidente de mi bloque para apartarme del acuerdo celebrado en Labor Parlamentaria, porque he querido expresar un par de reflexiones en nombre del Partido Socialista, cuya representación ejerzo

con orgullo en este Poder de la República.

Hoy es, sin lugar a dudas, un día triste para los argentinos, más allá de las pertenencias partidarias o de las inclinaciones ideológicas de cada uno de nosotros. Más allá de las lógicas diferencias, millones de argentinos que militan, que participan, que frecuentan las organizaciones políticas, sociales, culturales, y todas aquellas que forman parte del tejido social de la Nación, rescatan la figura del ex Presidente muerto.

Hoy que estamos embargados y sensibilizados por la emoción, quizás sea una buena oportunidad para reflexionar sobre los últimos 25 ó 30 años de nuestra historia nacional. Quizás la muerte del ex Presidente nos haga llegar a la conclusión de que estamos cerrando o clausurando una etapa en nuestro querido país que se inició en 1983, con el retorno de la democracia y que, tal vez, Raúl Ricardo Alfonsín simbolizó y expresó como ningún otro político en nuestro país.

Como todos los que alguna vez pisamos este solar común, que es la República Argentina, tuvo aciertos y errores, virtudes y defectos; pero de lo que no hay dudas es de que representó los ideales, las esperanzas y las expectativas de toda una generación de argentinos que luchó por el retorno de la democracia, y que concibe a esa forma de gobierno como la única capaz de construir una sociedad con derechos y oportunidades para todos. Tuvo la capacidad de expresar los anhelos e ilusiones de muchos argentinos que vivimos y combatimos a la dictadura y que, habiéndolo votado o no, rescatamos su discurso, su planteo y su fuerza al momento de asumir.

Desde el Partido Socialista, y como militantes, transitamos distintos momentos de la vida política de nuestro país; en algunos caminos nos encontramos con el ex Presidente y, a través de la experiencia vivida en momentos difíciles, llegamos finalmente, desde lo profundo del corazón, a considerarlo como un compañero.

Dos extraordinarios políticos del Partido Socialista, dos ilustres muertos de mi partido, Guillermo Estévez Boero y el maestro Alfredo Bravo, lo acompañaron desde la oposición, en 1983, al asumir como Presidente de la Nación Argentina, en el Consejo para la Consolidación de la Democracia.

Seguramente, muchos de los que aquí estamos hemos tenido oportunidad de tratarlo. Si ustedes me permiten, quiero transmitirles, brevemente, dos momentos imborrables de mi militancia personal. Recuerdo una tarde gris de 1982, en la vieja casona socialista de Entre Ríos 1018, de la ciudad de Buenos Aires, cuando, como dirigente juvenil, asistí a una reunión de la multipartidaria que, reuniendo a las principales figuras de la vida democrática argentina, intentaba expulsar a la dictadura que había tomado por asalto nuestro país.

Desde la otra cara de la moneda, desde la queja, el reproche, el reclamo, recuerdo la primavera de 1986 -en la Plaza Roca, ciudad de Río Cuarto, donde se conmemoraba un nuevo aniversario de mi ciudad con la presencia del Presidente constitucional de los argentinos- cuando formaba parte de las voces de cientos de jóvenes estudiantes o dirigentes juveniles, que le reprochábamos y le reclamábamos alguna demanda juvenil, alguna reivindicación popular; él, interrumpiendo su discurso, aceptó el desafío y, con firmeza pero con afecto, nos hizo callar con el mote de "los nenes de papá".

Señor presidente: a medida que pasen los años se agigantará su figura y cobrará su dimensión real y valor su papel en la historia y su acción de gobierno

por la construcción y continuidad de la democracia.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el señor legislador Rodrigo Serna.

Sr. Serna.- Señor presidente: he pedido el uso de la palabra, simplemente, para agradecer que en un día tan emotivo como el de hoy haya podido izar la Bandera. Para mí fue un honor haberlo hecho ante semejante personaje, porque creo que cuando las personas se hacen grandes son de todos, y cuando son queridas más aún.

Sólo quiero recordar una breve historia. En 1983, cuando sólo tenía once años y se venía la democracia, cuando había una revolución en todos los pueblos del país, recuerdo que mi padre me mandaba a la escuela con un pin redondo que decía RA, y en el fondo la Bandera argentina.

Y pasaron los tiempos de elecciones, de insignias, de campañas, y esa chapita en forma de óvalo -que muy orgulloso llevaba en mi pecho- fue una insignia muy importante que me marcó para toda la vida.

Fue en el regreso a la democracia que me di cuenta que esa "RA" que rezaba la insignia tenía un doble significado, que en aquel momento era el mismo: "República Argentina" y "Raúl Alfonsín", un héroe de la democracia, y una República que estaba esperando un mensaje y un héroe que trajera ese mensaje. Ese glorioso tiempo de recuperación de las instituciones democráticas me hace pensar solamente que era un país detrás de un hombre y un hombre que dio todo por su país.

Gracias, señor presidente. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Tiene la palabra el señor legislador Passerini.

Sr. Passerini.- Señor presidente: absolutamente todos los legisladores y legisladoras que me han precedido en el uso de la palabra han ilustrado ampliamente acerca de la figura emblemática de quien fuera el primer Presidente de la democracia argentina después de los largos y oscuros años de la dictadura militar; y a partir del año 1983 podemos celebrar ininterrumpidamente, cada dos años, el derecho a votar, nada más ni nada menos que eso.

Seguramente por no querer redundar en adjetivos, que creo que han sido absolutamente elocuentes y cargados de la emotividad de quien hace uso de la palabra, en nombre de mi bloque quiero referirme a lo que interpretamos es el legado que, a pocas horas del paso a la eternidad del doctor Alfonsín, tenemos que empezar a valorar, a analizar y a cuidar como un patrimonio de la democracia. Un legado que nos habla de un hombre de una enorme madurez republicana, quizás esa hoy sea una de las primeras virtudes en orden de aparición que uno puede considerar al momento de analizar su figura: un militante de la política, de la vida y de todo lo que aquí se ha hablado.

Pero fundamentalmente queremos destacar, en los tiempos que hoy vive nuestra Patria y nuestra República, que fue un enorme buscador de consensos, absolutamente predispuesto al diálogo, y seguramente algunos recordarán que en algunas sesiones que hemos tenido aquí, en donde los debates se tornan rípidos y a veces nos pasamos de la raya, quien hace uso de la palabra en este momento, en nombre de los setenta legisladores, dice que tenemos que defender tres valores: la libertad, el respeto y la tolerancia. Son tres valores que Raúl Alfonsín llevó como banderas a lo largo de su trayectoria política, que no tienen

sentido de pertenencia a ninguna ideología porque son valores, y los valores hacen a la vida y fortalecen a la sociedad.

También quiero decir que su enorme legado tiene que ver con un concepto fundamental para todos los que abrazamos la militancia política como una forma de lucha para mejorar la realidad.

Alfonsín -al igual que todos nosotros- estuvo absolutamente convencido de que hay que fortalecer la política para consolidar la democracia, es el único camino posible. Fuera de las corporaciones o dentro de ellas hay un solo camino para consolidar la democracia que es fortalecer la política, y eso se construye todos los días con conductas, con convicciones y, sobre todo, con la profunda creencia en que cada uno llega, pero nunca negociando los valores fundamentales que, reitero, no debemos olvidar que nos pertenecen a todos por igual.

También, señor presidente, creo que a partir de hoy tenemos que empezar a trabajar por el fin de los antagonismos en la política de la Argentina. Creo que los veinticinco años de la democracia, que se iniciaron con la Presidencia del doctor Alfonsín, tienen que dejarnos como enseñanza que la política tiene que ser sólo confrontación de ideas, nada más ni nada menos. Queremos que nunca más en la Argentina se hable de antiperonismo, de antirradicalismo, de anticomunismo, de anti nada. Alfonsín -creo que al igual que todos los que estamos acá- entendió la política como una cuestión de confrontación sólo de ideas y de defensa de valores, y a ese legado debemos tenerlo muy en cuenta. La política no es de amigos-enemigos, del todo o nada; la política tiene que ser la búsqueda del consenso a través de la confrontación de las ideas.

Por último, señor presidente -no quiero volver a decir lo que muchos han dicho-, creo que este es un homenaje genuino, legítimo, profundo y sincero, pero hoy, algunos ignorantes, malintencionados y oportunistas quieren meternos "de prepo" el falso paradigma de la vieja y de la nueva política. El legado de Alfonsín y el de todos los que dejaron algo por esta Patria nos tiene que aclarar que ese es un falso paradigma. Hay buenos y malos políticos, pero la política es una sola.

Señor presidente, señores legisladores: humilde y respetuosamente, hoy despedimos con dolor y con memoria a uno de los buenos de la política.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (Campana).- Al haberse cumplimentado el objetivo de la presente sesión especial, invito al señor legislador Rodrigo Serna a arriar la Bandera Nacional del mástil del recinto y a los señores legisladores y público presente a ponerse de pie.

- Así se hace.

Sr. Presidente (Campana).- Queda levantada la sesión.

- Es la hora 15 y 24.

Dra. Silvana Sabatini

Directora del Cuerpo de Taquígrafos

Héctor Oscar Campana
Vicegobernador

Fredy Daniele
Secretario de Coordinación
Operativa y de Comisiones

Guillermo Arias
Secretario Legislativo